



EL CAMINO DE SANTIAGO

Joseba OLACIREGUI ZUBIRI

Una ilusión, una meta...

A mediados del siglo IX, según la Historia Compostelana, un ermitaño de San Fiz, llamado Pelagio, observó extraños resplandores al pie del monte Ginebrón. Un día, gracias a la claridad que proyectó una estrella milagrosa, halló en una cueva situada en la ladera de la montaña, un sepulcro de mármol con las cenizas del Apóstol Santiago el Mayor. Desde entonces, este lugar ha sido llamado el "Campo de la Estrella", es decir Compostela. Oficialmente esta tumba fue descubierta por orden de Teodomiro, Obispo de Iria Flavia.

Al principio, Compostela no fue más que un lugar de culto regional. Los peregrinos comenzaron a venir de Francia el siglo X. El primero conocido es el Obispo de Le Puy, que emprendió el viaje en el año 951, al frente de una gran comitiva. A partir de esta fecha, los peregrinos que siguen llegando al sepulcro del Apóstol, han ido formando una masa anónima de personas, de todas las regiones del mundo cristiano.

El descubrimiento constituye uno de los acontecimientos más importantes de la Edad Media. La peregrinación se transformaba, en una marcha hacia la estrella, y la ruta a recorrer era la Vía Láctea. Así, Compostela, se convierte, junto a Roma y Jerusalén, en uno de los tres centros de peregrinación más importantes de los pueblos cristianos.

El Camino de Santiago aparece como un lazo que ha ido uniendo, siglo tras siglo, a gentes muy diversas dentro de un ideal religioso y al mismo tiempo, al calor de la fe, se aunaron y vitalizaron diversas manifestaciones de la sociedad: cultura, arte, religión, economía...

Saint-Jean de Pied de Port, punto de partida del "Camino Navarro". Son las doce horas del mediodía, del 7 de Abril. Estoy preparado para iniciar la ruta en la bicicleta, mochila al hombro con ropa de repuesto y el mapa toponímico del Codex Calixtinus del siglo XII. Después de ascender el puerto de Ibañeta, en la Abadía de Roncesvalles, recojo la credencial, que acredita mi condición de peregrino.

En Pamplona, tomo la carretera que me llevará a Puente La Reina, ciudad donde la ruta de peregrinación adoptó el nombre de "Camino Francés". Tras cruzar el río Arga, comienzo el ascenso hacia Mañeru, atravieso el municipio de Cirauqui, donde se conserva una calzada medieval y un puente sobre el río Salado, de la misma época, y continúo hasta Estella. A tres kilómetros de Estella, está Irache, que fue uno de los más antiguos monasterios benedictinos de Navarra. El camino, en suave descenso, pasa por Viana, Logroño y Nájera, ciudad sorprendente, en la que podemos hallar recuerdos de la época de los musulmanes, que la ocuparon hasta el año 923. Desde aquí se continúa hasta Santo Domingo de la Calzada. Esta población se levanta a orillas del río Oja, y surgió gracias al esfuerzo del Santo que le dio nombre. Construyó un puente para facilitar el paso de los peregrinos, arregló los caminos entre Nájera y Redecilla, y transformó su ermita en hospedería.

Una vez en la provincia de Burgos, pasando por Belorado, llegó a Villafranca Montes de Oca, donde debido a la lluvia, considero prudente dar por terminada la jornada.

Al día siguiente, una vez superado el puerto de la Pedraja, desciendo hasta la Ciudad del Cid. Burgos, Villa heroica que comunica a sus visitantes un poco de su altivo ardor. Desde Burgos vuelvo a remontar hacia el Norte por Castrogeriz, hasta Carrión de los Condes, situado en la comarca de Tierra de Campos, a la orilla del río Carrión. En esta población se conservan varios templos muy vinculados a las tradiciones jacobeanas.

Aquí, en el Pórtico de la Gloria, de la Catedral, siento la satisfacción de haber sido un peregrino más del Camino de Santiago, que ha alcanzado su meta. Guardo un especial recuerdo a Jon Alonso, Antton Massa "Ciclos Massa", Aitziber y José Luis Zubía, y especialmente a mi mujer Itziar, quienes me han ayudado a que este proyecto se convierta en realidad. Vaya a todos ellos mi agradecimiento.

Al recibir la COMPOSTELANA, como acreditación de haber realizado el Camino de Santiago, tuve la oportunidad de leer un poema escrito el 10 de Octubre de 1988, por un grupo de jóvenes peregrinos, que realizaron la ruta a pie, que comparto y transcribo como final de este viaje.

«Después de mucho caminar
nos hemos dado cuenta
que este **Camino**
no es un simple sendero
marcado por huellas banales;
es una meta sagrada por el
paso de miles de peregrinos que,
como nosotros, van buscando
una respuesta interior a preguntas
vitales que todo hombre se hace.

Si en el **Camino**
no encuentras respuesta,
al menos es un estímulo
para seguir buscando.»

